

¡No se admite a carreristas, aventureros ni granujas!

León Trotsky

8 de septiembre de 1919

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 281-283. 8 de septiembre de 1919, en Briansk. Publicado en *V Puti*, número 90.)

Los reveses del ejército ucraniano representan una dura y gran lección. La revolución ucraniana venció gracias al poderoso empuje de las masas. Pero el ejército ucraniano se formó con excesiva lentitud. En su construcción no fueron aplicados (el porqué es otro asunto) los principios de la buena organización y de la disciplina inquebrantable.

Ahora, después de la cruel lección de la derrota ucraniana, hay que recomenzar el trabajo, casi desde el principio. Y es indispensable tomar medidas para que no se repitan los viejos errores. La primera, limpiar el terreno de elementos indeseables.

Después de la revolución de octubre no pocos granujas (tenientes de Chneur, cornetas de Pokrovsky y otros muchos) intentaron arrimarse al nuevo régimen. Fueron muy numerosos, particularmente en las provincias pobres en hombres. Después de los primeros meses de régimen soviético se inició una depuración enérgica: granujas, carreristas, aventureros, fueron alejados de los grandes centros, enviados a las provincias, donde se arrastraron de un lado a otro, primero en las grandes ciudades provinciales, después por los distritos o más lejos, en las zonas próximas al frente. A medida que se ensanchaban los límites de la república soviética, los buscadores de aventuras o simples criminales, rechazados por el poder soviético o buscados por las autoridades correspondientes, se lanzaban a los nuevos territorios liberados en busca de fortuna, de poder y de botín, hasta que el caos inicial era reemplazado por una administración soviética estable.

Muchos aventureros e indeseables políticos se concentraron sobre todo en Ucrania, donde los regímenes políticos se sucedían con extraordinaria rapidez, dejando cada uno tras sí un hormiguero de aventureros. En cuanto Ucrania fue desembarazada del régimen de Skoropadski, del de Petliura y de la ocupación anglofrancesa, miles de elementos más o menos indeseables, a los que no se podía confiar un céntimo, y menos el aparato estatal, comenzaron a infiltrarse en el aparato soviético. Cuando Denikin empezó a cosechar éxitos, estos sujetos abandonaron sus puestos, evacuaron a la profunda retaguardia, llevándose los bienes que podían, y comenzaron a olfatear nuevas posibilidades de hacer rápida y deslumbrante carrera.

En ese momento las tropas del frente oriental limpiaron de enemigos el Ural y una franja importante de la Siberia occidental. Pero esta vez se tomaron medidas preventivas: el poder soviético estableció en el Ural un riguroso cordón sanitario. En las vías de acceso se pusieron barreras con letreros: "No se permite el paso a los aventureros indeseables".

En esa cofradía eran numerosos los que indebidamente se llamaban comunistas e incluso se habían procurado el carnet del partido. Las chekas deberían, naturalmente, emprender una batida inexorable contra los chantajistas que en Ucrania han logrado enmascararse temporalmente como comunistas. La represión debe abatirse sobre ellos con severidad redoblada.

Existe el peligro de que los especuladores que han intentado penetrar en el Ural y Siberia, y se han encontrado con las puertas siberianas cerradas, intenten de nuevo entrar en Ucrania y participar en la reconstitución del ejército del frente ucraniano. Frente a esta

eventualidad deben adoptarse las más enérgicas y decisivas medidas. Los cuadros enviados desde el centro, junto con los cuadros ucranianos más responsables, deben proceder a la depuración de todos los convoyes de organismos evacuados y de unidades militares. En la retaguardia inmediata al frente ucraniano, junto con militantes serios, responsables, dispuestos a ser útiles, se ha concentrado gran número de ociosos y parásitos profesionales, que intentan agarrarse de nuevo, como sanguijuelas, a la acción soviética (y sobre todo militar) en Ucrania. Los tribunales militares, en colaboración con las secciones especiales, deben limpiar de esos elementos la retaguardia inmediata al frente. Para ello, claro está, hay que depurar las mismas secciones especiales, no dejando en ellas más que hombres absolutamente comprobados y fieles hasta el fin a la causa de la revolución.

Recuperaremos la Ucrania momentáneamente perdida. Pero esta vez la recuperaremos con una fuerza armada organizada, y aseguraremos que el poder obrero y campesino de nuevo instaurado en Ucrania sea inquebrantable. Con este fin, al mismo tiempo que iniciamos la expulsión de los bandidos y asesinos de Denikin debemos tomar inmediatamente medidas para que a la zaga de nuestras tropas victoriosas no se infiltren en Ucrania merodeadores y pequeños granujas. En los accesos de la Ucrania que vamos a liberar fijaremos un letrero claro y rotundo: *“¡No se admite a carreristas, aventureros ni granujas!”*

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es